

ITALIA

En el limbo político ...

Madrid: 4 de abril de 2013

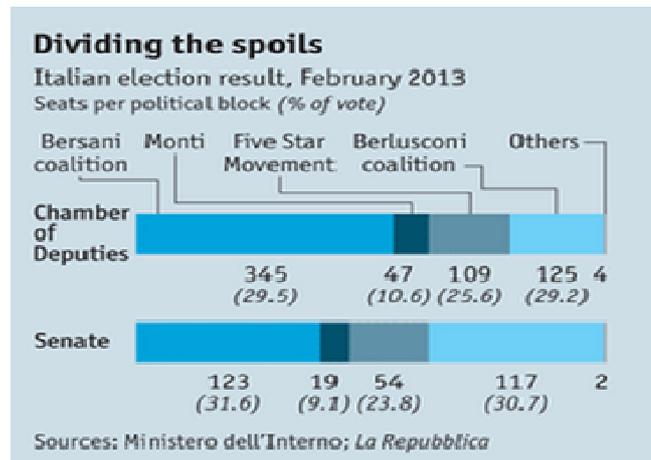


LA PARÁLISIS POLÍTICA TRASCIENDE FRONTERAS

El estado de ingobernabilidad en que se encuentra Italia supone una fuente de inestabilidad que trasciende la esfera política y las fronteras italianas. La tercera economía de la Eurozona no puede permitirse un año de vaivenes políticos y de inacción en materia económica. En Europa, por su parte, ya se vio un aumento de las primas de riesgo de los países más vulnerables de la Unión tras conocerse los resultados de las elecciones, contagio que puede agudizarse si las incertidumbres que generan las dificultades para formar Gobierno se agravan.

Mes y medio después de las elecciones, Italia continúa en el limbo político. Los italianos han alumbrado un Parlamento en el que, pese a controlar los socialdemócratas la Cámara de Diputados (coalición de centro izquierda que lidera Bersani) ningún grupo tiene una clara mayoría en el Senado, lo que impide llevar adelante las reformas que necesita imperiosamente Italia, ya que es imprescindible que todas las leyes sean aprobadas en ambas sedes. La explicación a este desastre hay que buscarla en el sistema electoral italiano, calificado como uno de los más complejos de Europa. Italia es una república parlamentaria. Como es norma en este modelo, cuenta con un Jefe de Estado sin atribuciones gubernamentales, y con un ejecutivo surgido del Parlamento. El Parlamento italiano es bicameral, cuenta, por tanto, con una cámara alta (Senado) y una cámara baja (Cámara de Diputados). La Cámara de Diputados está integrada por 630 miembros y el Senado tiene 315 miembros, todos electos, a los que se suman otros cuatro senadores vitalicios. El mandato de ambas cámaras dura 5 años, y el sistema electoral se basa en la representación proporcional en base a listas. Los 630 escaños de la Cámara de Diputados se eligen en teoría mediante un sistema proporcional a escala nacional. Sin embargo, en la práctica, el umbral del 4% de los votos para que un partido obtenga representación parlamentaria y, sobre todo, el “premio a la mayoría”, que otorga el 55% de los escaños al partido más votado, invalida de un plumazo la proporcionalidad. Por el contrario, en el Senado la mayoría se decide a nivel regional. El partido que gana en cada región obtiene el 55% de los escaños que se asignan a ella. Así, la cuestión no es tanto conseguir más votos sino vencer en las regiones más importantes.

Con este escenario de base, los resultados de las elecciones celebradas el pasado 24 y 25 de febrero dificultan la formación de un gobierno estable. Bersani obtuvo mayoría absoluta en la cámara de los Diputados con el 29,54% de los votos y una mayoría apretada en el Senado. El motivo de esta diferencia se debe a que, como acabamos de comentar, en el Senado la distribución depende de la cantidad de votos por región. Berlusconi (líder de la alianza de centro derecha que aúna a su partido, Libertad del Pueblo, y a la Liga del Norte) ganó en Lombardía, región que otorga 50 escaños y así se aseguró una buena presencia. En definitiva, habrá 123 senadores de la coalición de Bersani, 117 de Berlusconi, 54 de Beppe Grillo (el comediante y líder del movimiento de Cinco Estrellas) y 19 de Mario Monti (primer ministro saliente y líder de la coalición de centro). Bersani, por tanto, no consigue aquí la mayoría absoluta (158 senadores) necesaria para gobernar en solitario y, dado el desilusionante resultado de Monti, la posibilidad de formar un gobierno estable contando con él no es factible. Esto quiere decir que necesitaría del apoyo de otras formaciones para sacar adelante cualquier medida. La previsible dificultad (por las diferencias ideológicas) para lograr aliados conduce al Senado a una situación de bloqueo que, en el peor de los escenarios, llevaría a los italianos de nuevo ante las urnas.



Fuente: The Economist

Esta situación no es nueva en el país. Ya en 2006, el Gobierno de centroizquierda de Romano Prodi vivió una situación inestable (duró solo dos años), con un Senado en el que tenía mayoría gracias al apoyo de los senadores vitalicios. Sin embargo, la situación económica actual es especialmente complicada y requiere de un poder fuerte, eficiente y ágil. Italia se encuentra sumida en una recesión (en 2012 el PIB se ha contraído un 2,2% y las previsiones de la Comisión apuntan a una caída del 1% en 2013). Hundida por una deuda pública colosal (más de 125% del PIB, alrededor de dos billones de euros de deuda pública), con la solvencia del país fuertemente vulnerable a una subida de tipos, con la tasa de desempleo creciendo a un ritmo sin precedentes (se prevé que alcance el 11% en 2013), tasas de corrupción por encima de la media europea y con una creciente desconfianza de los mercados internacionales, parece claro que no puede permitirse el lujo de dedicar un año a discusiones y debates políticos.

THE END



Fuente: Datosmacro

En lo que respecta a Europa, se corre el riesgo de que la inestabilidad política de Italia se traslade en aumentos en la prima de riesgo con el posible efecto dominó sobre los países más vulnerables de la zona euro. En el caso de que el coste de financiación aumentara considerablemente en los países periféricos, el escenario menos malo sería que hubiera que reconducir la prima vía mayores esfuerzos de consolidación presupuestaria, en definitiva, todavía más austeridad. El peor escenario, sin duda, sería la necesidad de un nuevo rescate en la zona euro, resultado de un agravamiento de las primas de riesgo, que conllevaría un retorno del riesgo de insostenibilidad de las deudas y falta de credibilidad en la moneda única.

El futuro político de Italia es incierto. El presidente de la República, Giorgio Napolitano, ha creado esta semana dos comisiones de expertos para intentar acercar posturas entre los partidos políticos, sin éxito.

El escenario más probable es la convocatoria de nuevas elecciones lo que, por otra parte, no garantiza un resultado más favorable (o más eficaz al menos). No cabe duda que sería conveniente una reforma de la ley electoral, pero también una actitud más constructiva y responsable de los dirigentes políticos. Por el momento no parecen ser conscientes de la necesidad urgente de un liderazgo en el país. Si esta situación se prolonga demasiado tiempo será el propio mercado quien exija un acuerdo in extremis, que, sin duda, será menos conciliador y más doloroso.

